

Escuchando

vita
più

Escuchando a Bakhita,
Hermana Universal

ESCUCHÁNDOTE A TI MISMO
Deseo, fraternidad,
camino de conocimiento

ESCUCHANDO AL OTRO
El descubrimiento del otro



FIGLIE DELLA
CARITÀ
CANOSSIANE

N° 16
ENERO / ABRIL 2022

vita più

Queridísimas, queridísimos:
el tiempo en el cual nos encontramos –que esperamos que sea siempre menos un tiempo pandémico- nos abre a desafíos inéditos epocales: desigualdades, crisis climática, inteligencia artificial, mientras se asoma la perspectiva del “post-humano”. ¿Cómo vivir este tiempo? Aparece en forma urgente la necesidad de un redescubrimiento de los fundamentos de la vida humana, que está siempre llamada a renovarse, siempre llamada a abrirse a la novedad, a la buena noticia. Por eso en el camino de “VitaPiù” de este año profundizaremos sobre todo dos grandes fundamentos de vida humana y cristiana: la escucha y el don.

2 Dos dinámicas humanas, profundamente bíblicas, determinantes para la vida personal y comunitaria, que ofrecen puntos de vista privilegiados para leer este tiempo y vivirlo con intensidad. Es el doble respiro que nos inserta en la vida: inspirar y expirar, escuchar y donar. Queremos profundizarlos, encaminándonos hacia el Capítulo General del Instituto.

Comenzamos, en este número, con la escucha.

En nuestro camino podemos siempre redescubrir en el interior del hombre esos

recursos que nos permiten vivir “desde dentro” nuestro tiempo. Es esa voz que llama al hombre a ir hacia sí mismo. Hacia una interioridad que descubrimos habitada por muchas voces: pero ¿cómo distinguir y reconocer la voz que me habla de vida? Aquí la tradición cristiana nos entrega un tesoro precioso: el discernimiento de los espíritus.

La escucha sin embargo es también siempre, necesariamente, escucha del otro, primer paso del encuentro, del descubrimiento del otro. Como Jesús, que sabe entrar en profunda empatía con las personas que encuentra: tanto sea la Samaritana o la familia de Lázaro, como podemos redescubrir en las lectio contenidas en este número. Número riquísimo también de testimonios del mundo canossiano, testimonios de escucha de sí y del otro, de los ministerios más diversos: la formación, el acompañamiento de los jóvenes, la asistencia a los enfermos, la vida comunitaria. En el trasfondo, una relectura carismática de la figura de Bakhita como mujer de la escucha.

¡Buena lectura, queridas lectoras y queridos lectores, y buena escucha!

Paolo Bovio



VITA PIÙ

N. 16 - ENERO - ABRIL 2022

Authorized by the Tribunal of Rome
N. 52/87, 6 February 1987



www.canossian.org



Figlie della Carità
Canossiane



[infocanossiane](https://twitter.com/infocanossiane)



Figlie della Carità
Canossiane Official

PROPRIETARIO Casa General de las Hijas de la Caridad Canossianas

DIRECTOR RESPONSABLE Paolo Bovio

CONCEPT O GRÁFICO Studio Bertin

REDACCIÓN Paolo Bovio

**ÁREA COMUNICACIÓN INSTITUTO
CANOSSIANO**

Sandra Maggiolo (referente general)

Daniela Anna Balzarotti (coordinadora)

Paolo Bovio (responsable operativo)

Es muy lindo comenzar un nuevo año augurándonos “PAZ”

Cada inicio está lleno de expectativas, de posibilidades; podemos elegir si vivir repitiendo los esquemas de siempre o escuchar el mundo y responder con pequeños o grandes proyectos de paz, que surgen dentro nuestro y se manifiestan en la expresión de nuestro rostro, en la acogida de los otros con simpatía y decir con nuestra vida que la paz se manifiesta también en los pequeños gestos.

Podemos pensar que la paz, los acuerdos de paz se construyen en los altos niveles, es verdad, pero es sobre todo cierto que la paz comienza siempre en el corazón de cada hombre y de cada mujer sobre la tierra. Siempre me ha entusiasmado la posibilidad de “comenzar” o “recomenzar” que tenemos todos; es como renacer, es dar nuestra pequeña o gran contribución al mundo y ser para todos mujeres y hombres de paz.

Magdalena de Canossa, nuestra Fundadora, ha sido mujer de paz, ha “luchado” toda la vida para poner el fundamento de la paz en una sociedad lacerada por la guerra.

Magdalena ha respondido a la llamada del Señor y ha sido portadora de paz. Mujer de profunda espiritualidad, emprendedora, dotada de claridad y clarividencia ha sentido la necesidad imperiosa de concretizar el proyecto que tenía

en el corazón involucrando a las jóvenes que, como ella, deseaban consagrarse al Señor, laicas pobres y ricas; comparte con ellas su idea de futuro, sus esperanzas, sus proyectos, sus objetivos para dar a los pobres su dignidad.

Ha colaborado con todos, ha compartido los esfuerzos para romper los esquemas de una sociedad que temía todo tipo de cambio y miraba con sospecha su compromiso de promoción que liberaba a las jóvenes de tantas esclavitudes a las cuales estaban sometidas.

Magdalena no se detuvo, no tuvo miedo, sino que sostenida por una profunda fe y por una confianza absoluta en María Santísima, con coraje y creatividad, ha realizado su ideal junto a todos los que colaboraban con ella y acogían su propuesta. De este modo ha contribuido a llevar al mundo “ brotes de paz”. Ha demostrado cómo un ideal, acogido y compartido, puede transformar la humanidad.

Estas son las raíces de nuestra Familia y, como Magdalena, continuamos contribuyendo a la fraternidad en el mundo.

A todos ustedes pertenecientes a la familia canossiana, a los colaboradores, a los amigos y a todas sus familias mi augurio de vivir la paz del corazón y ser portadores de paz.

*M. Annamaria Babbini
Superiora General*



ESPACIO ABIERTO - EN DIÁLOGO CON USTEDES

Respondemos a las preguntas de lectoras y lectores de Vitapiù

¿Qué es el Sínodo?

Esta palabra viene del griego y significa "caminar juntos". El Sínodo es un gran camino de reflexión, escucha, narración y sueño para el futuro, que durará algunos años y apunta a la renovación del modo de ser Iglesia.

¿Por qué un Sínodo?

4 Para repensar la Iglesia de mañana el Sínodo da la palabra a todos, para que cada uno pueda dar su propia contribución y para que de la escucha de todos puedan nacer opciones significativas. El tiempo de pandemia que estamos viviendo, que ha alterado la realidad a la que estábamos acostumbrados, es un tiempo propicio para escucharnos de verdad.

¿Cómo se articulará el Sínodo?

¿Cuánto tiempo durará?

Estas son las etapas del camino sinodal:

2021-2022: consulta desde las bases

2023-2024: fase "sapiencial"

2025: asamblea Nacional

2026: Regreso a la diócesis

¿Qué tiene que ver conmigo?

Para responder a la invitación, puedes participar en los espacios de diálogo que se activarán en la parroquia y en el territorio. Son espacios en los que cada uno podrá contar su propia experiencia, para comprender juntos este tiempo y los brotes que abren al futuro.





6 **Escuchando a Bakhita, Hermana Universal**



8 **escuchándose a sí mismo**

10 **Una mujer (con demasiados maridos),
un viajero (con demasiadas preguntas)**

12 **Deseo, fraternidad,
camino de conocimiento**

14 **La escucha es el camino del discernimiento**

16 **Una escuela que pone en el centro la escucha**



20 **Una escucha que llama**

22 **El descubrimiento del otro**

23 **Escuchar profundamente**

26 **La dimensión de la escucha en el ministerio
de la consolación**

29 **“La escucha es la epifanía del amor”**

SÍNODO

31 **Sínodo, un camino de escucha**



32 **Sugerencias online y offline**

NEWS

34 **Pobreza en el mundo**

Progresos importantes desde COP26

35 **Lucha contra la pandemia**

Biodiversidad

FOTOGRAFÍA SOCIAL

36 **El Manifiesto de la comunicación no hostil**

EVENTOS

38 **Eventos**



40 **Las "Ollas Populares" en Paraguay**

42 **Sostener las “Ollas Populares” en Paraguay**

Escuchando a Bakhita, Hermana Universal

La vida de la “Madre Negrita” nos habla y enseña un mensaje para el hoy

Una de las mayores riquezas de nuestra Iglesia creo que es precisamente la variedad de los santos. Algunas formas de santidad son inéditas, sorprendentes, fuera de ciertos cánones, o porque son demasiado “normales” o porque son demasiado “pobres”, un poco como se dijo de Jesús mismo: “¿Qué puede salir de bueno de Nazaret?”. Pues bien, Bakhita pertenece a esta última “familia de santos”, un pequeño misterio en el gran misterio del amor de Dios. Beatificada por San Juan Pablo II el 17 de mayo de 1992, a quien él mismo llamó “Hermana universal”, es proclamada santa el 1 de octubre de 2000, ¡un don de todos y para todos!

La suya es una historia singularísima: vendida, maltratada, negada en su identidad y dignidad de mujer, reducida a nada, ni siquiera el nombre que lleva es suyo, fueron sus secuestradores los que la llamaron Bakhita, que significa Afortunada. Precisamente sobre esta “pequeñez” la mirada del Altísimo se posa según una lógica que no es nueva en la historia de la salvación: Dios se deja atraer por lo que no cuenta. Aquel Dios que ha creado todo “de la nada”, de aquella nada comienza toda su obra y solo en la criatura que reconoce y vive la propia nada, manifiesta todo su amor.

Bakhita nos conduce de a poco a volver a entrar en nosotros mismos y allí, en profundidad, a escuchar lo que la belleza y la sencillez de su vida cuentan: presencia cercana, faro luminoso que ilumina al que se dirige a ella.

Pero, ¿quién es Bakhita para nosotras Canossianas?

Bakhita es la mujer del estupor, de la maravilla de los pequeños del Evangelio, de quienes tienen la mirada límpida sobre la vida de los demás, capaces de captar el bien, de mostrar con el gesto cotidiano más pequeño que Dios nunca abandona.



Bakhita es la Hermana sencilla y universal que supo encontrar el camino del amor y de la libertad a través del perdón y la gratitud a Dios.

Entre las muchas expresiones para decir quién es Bakhita para nosotros las canossianas, elijo una contenida en la metáfora: **¡Bakhita es para nosotros una perla de raro valor!** Sí, la vida de Bakhita es una perla preciosa ofrecida a nuestra familia canossiana y a toda la humanidad.

Pensemos por un momento cómo se forma una perla, una de esas perlas que quizás hemos admirado en quien lleva un collar prestigioso. Cada perla es el resultado de una ostra herida por un grano de arena que, entrando en su interior, con el tiempo se convierte en una maravillosa perla.

Una ostra que no ha sido herida no produce su perla.

Y bien, la vida de Bakhita ha sido profundamente herida. Sufrió mucho, pero no se



detuvo en el dolor, supo ver en él la mano de Dios que la quería toda suya para siempre: *“Toda mi vida fue un don suyo, los hombres sus instrumentos; gracias a ellos recibí el don de la fe”*. Sus heridas se han vuelto como las de Jesús: luminosas, porque fueron transformadas por el Amor que perdona.

Bakhita aceptó el dolor con la perla preciosa del perdón, fruto de una memoria reconciliada, del sentido de la providencia y de la fecundidad de la cruz en virtud de la fe.

A quien le preguntaba qué haría si encontrara a los que la secuestraron y trataron tan cruelmente, respondía: *“Me arrodillaré para besarles las manos, porque si no hubiera sucedido eso, ahora no sería ni cristiana ni religiosa”*.

Tres aspectos que Bakhita nos entrega a cada uno de nosotros en su relato:

Dios ama y nunca abandona

Bakhita reconoce que el Dios conocido al hacerse cristiana es el mismo Dios que la quiso antes de que pudiera conocerlo: *“Recordaba cómo al ver el sol, la luna y las estrellas, las bellezas de la naturaleza, decía dentro de mí: ¿quién es el dueño de estas cosas hermosas? Y tenía muchas ganas de conocerlo”*. Bakhita sitúa todos los recuerdos de su vida dentro de la gran memoria del amor de Dios: *“El Señor me ha querido mucho”*.

Dios es bueno y providente

Bakhita relee los momentos de la esclavitud que la han llevado cerca de la muerte, como momentos en los que la acción liberadora de Dios se ha hecho particularmente intensa en su vida: *“Ahora cada vez más conozco la bondad del Señor que me salvó in-*

cluso entonces casi milagrosamente... puedo decir que no morí por un milagro del Señor que me destinaba a cosas mejores”. Reconoce que el Señor le ha impedido dejarse llevar por la desesperación: *“Como esclava nunca me he desesperado, porque sentía dentro de mí una fuerza misteriosa que me sostenía”*.

¡Dios cuida de todos y de todo, es “el Patrón”, el Señor!

¡Bakhita comprende que el Señor Dios no discrimina a nadie, es el Dios que la ha querido a ella, precisamente a ella, morena! *“Los que escuchan mi historia me dicen: ¡pobrecita, pobrecita! No soy pobre, porque soy del Patrón y estoy en su casa; los que no son todos del Señor son pobres”*. “El Patrón”, no es solo una expresión del dialecto véneto, sino que indica el Señorío de Dios en su vida, el Único que verdaderamente la ha tenido en sus manos.

La experiencia del Bautismo y de la vocación religiosa, su fe sencilla y profunda son la referencia de la que brota su vida, la perla de su vida santa, la perla de un corazón totalmente transformado y hecho capaz de amar inmensamente a todos. Esto es lo que Bakhita nos cuenta a todos nosotros y a todo el mundo.

A nosotras, canossianas, felices y honradas de ser su familia, nos entrega el don-compromiso de testimoniar el carisma del Más Grande Amor. Vivir en el mundo con un corazón que ama gratuitamente, teniendo la mirada fija en Jesús Crucificado, contemplativas en la acción, anacoretas y apóstoles; lo podemos expresar de muchas maneras este estilo de vida, el núcleo no cambia: contemplar el Amor más grande que Jesús vive y dona desde la Cruz y testimoniarlo en todas partes porque dentro de ese Amor Crucificado hay lugar para todos, nadie está excluido: hay lugar para la Marquesa Santa Magdalena de Canossa, Madre nuestra, y hay lugar para la esclava Santa Josefina Bakhita, ¡Hermana Universal! Sí, hay sitio para todos, incluso para vos que “escuchas”.

Sr. Sandra Maggiolo



ESCUCHÁNDOSE A SÍ MISMO

“**E**scúchate a ti mismo: en esa quietud podrás escuchar la voz de Dios“

[Maya Angelou]

Una mujer (con demasiados maridos), un viajero (con demasiadas preguntas) ...y en el medio un pozo (con algo de misterio), y un agua que apaga la sed para siempre.



p. Amedeo Cencini,
sacerdote
canossiano,
psicoterapeuta
y formador

Es original leer la historia del encuentro de Jesús con la Samaritana en el pozo desde el punto de vista de la *escucha*. Un pasaje lleno de palabras, sin pausas, como un diálogo profundo entre dos personas que no se conocen, pero entre las cuales aparecen inmediatamente apertura, entendimiento, acogida y confianza.

Todo esto es posible porque los dos interlocutores ...simplemente se escuchan. Les propongo 5 acercamientos al famoso episodio contado por Juan (4, 1-30). No son un comentario, solo algunas pistas para reflexionar, y algunas libertades que me tomo en la sucesión de los versículos.

1 “ Jesús cansado del viaje, se sentó cerca del pozo...llegó una mujer de Samaría a sacar agua”

Los pozos, en ese tiempo eran una bendición para la tierra perennemente sedienta de Palestina. Son un símbolo de la vida, una condición para poder vivir. Y Jesús elige sentarse precisamente junto al pozo, sabe que tarde o temprano vendrá alguno a buscar “agua” o ese sentido o felicidad que le permitirá vivir.

Pero lo más sorprendente de este versículo es que también Jesús busca el pozo y lo hace porque está cansado, “ cansado del viaje”. También Dios se cansa. Cansado del viaje en busca del hombre, buscándome a mí. Cansado no porque...no puede más o tenga la tentación de abandonar, al contrario, es el cansancio y la soledad del amante, del que

ama, es la nostalgia por no ser comprendido en su amorosa pasión, es la inquietud del corazón de Dios hasta que pueda por fin reposar en el corazón del hombre. ¡Si supiéramos “escuchar” este cansancio de Dios!

La paradoja de este encuentro tan singular continúa. Porque es Jesús quien tiene sed, incluso antes y más, mucho antes y mucho más que la mujer. El Señor no solo tiene sed de agua, sino de todo lo que proviene de del corazón verdadero del hombre. El mismo lo dirá poco después: tiene sed de ser adorado “en espíritu y en verdad”. Solo esto apaga la sed eterna de Dios.

2. “Dame de beber”

Continúa la paradoja de este singularísimo encuentro. Porque es Jesús quien tiene sed antes y más, mucho antes y mucho más, que la mujer. Tiene sed no solo de agua, el Señor, sino de todo lo que sale del corazón verdadero del hombre. El mismo lo dirá poco después: tiene sed de ser adorado “en espíritu y en verdad”. Solo esto aplaca la sed eterna de Dios.

Dios tiene sed de que nosotros tengamos sed de él, de que lo deseemos. Porque es su alegría colmar este deseo nuestro. Cuando susurro su nombre o lo invoco, cuando lo llamo o lo busco, cuando le grito mi sed, lo busco de amor en amor, de pozo en pozo, es él mismo quien ha puesto este grito en mi corazón, como agua que calma su sed.

Como si Dios hubiera puesto algo de sí mismo y de su vida en mis manos, o hubiera hecho que su gozo dependiera de mí. Yo, samaritana de corazón errante, tan a menudo atraída por pozos equivocados, soy la apuesta y el celo de Dios, su inquietud y su descanso.

3.”El que beba de esta agua, tendrá sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás”



¡Qué potencia de verdad hay en estas palabras! Al menos para los que tienen la honestidad de escuchar su corazón, de admitir que todas las veces que han tratado de satisfacer su hambre profunda simplemente respondiendo a las necesidades básicas de la vida (y en el pasaje están todas enumeradas: descanso, fatiga, comida, sed, sexualidad, religiosidad, la vida consagrada misma, podríamos añadir nosotros cuando se compone solo de exterioridad) no ha alcanzado la paz, ni la verdad en su existencia.

Jesús parece decirnos las mismas palabras que dijo junto al pozo: “Mujer de Samaría, no te cases solo con tus necesidades, que son muchas, como tus maridos, porque así tu vida siempre estará incompleta: vida no casada sino solitaria, vida no consagrada a un gran y único amor, sino resguardada obstinadamente solo para ti. Será, por lo tanto, un engaño y desilusión, mostrará un corazón estéril e insatisfecho, porque el corazón humano está hecho para Dios y está inquieto hasta que descansa en Dios, quien hizo este corazón más grande que todas las criaturas juntas.

Por eso cuando nos parece que apaciguamos nuestras necesidades, enciende en nosotros el hambre de algo que no sea pan, la sed de algo que no sea agua, el deseo de otro que no sea de hombre o de amor físico....

4 “Si conocieras el don de Dios...”

Entonces me pregunto si este otro deseo, que es un regalo de Dios, lo siento al menos alguna vez, si alguna vez lo he escuchado dentro de mí, si lo cultivo y lo alimento, lo bendigo y lo reconozco como un regalo, ¡Si conocieras el don de Dios!

Lo que significa ante todo tener una cierta imagen de Dios, como aquel que no exige, sino que da: que no impone sino que ofrece. Porque Dios no busca soldaditos obedientes, sino *hijos felices*. Y en el Sinaí da una ley precisamente para proteger el gran don de

la vida y la alegría de ser sus hijos. Y el gran don de Dios no es una cosa entre las cosas, sino Dios mismo.

Entonces a la samaritana se le ofrece un manantial y no solo agua para su sed personal de ese mediodía. Esta mujer, anhela el manantial, y olvida el cántaro vacío al costado del pozo, porque ahora el canto de un manantial ha brotado en su corazón. Ya no necesita el cántaro...

5. “Te daré agua que se convertirá en una fuente en ti”

La surgente es algo que brota para siempre, algo que no se puede detener y contener, agua que se vuelve fuente. Es decir: existiré solo como fuente, porque también así es Dios, que es Padre y existe solo como paternidad, como fuente de vida, como don, como fuente de otras fuentes.

Y el fin de mi sed no está en beber hasta saciarme, en calmar mi necesidad, sino en convertirme en una fuente para otros, en saciar la sed de los otros, en ser una fuente para sus necesidades, para su ardor. El fin de mi hambre no consiste en comer mi pan hasta saciarme, sino en saciar el hambre de los demás, en convertirme en fuente de compasión, amistad, compañía... Como le pasó a esta mujer de muchos amores, cuyo corazón se vuelve virgen después de este intercambio.

Y aquí es donde también nosotros, hijas e hijos de Magdalena, redescubrimos el sentido del espíritu “generosísimo”: olvidando nuestras jarras vacías y apresurándonos a contarle a los demás acerca de un rabino cansado y sediento, pero que es capaz de revelar lo que hay en el corazón humano.. contarles acerca de un Dios enamorado que hace nacer en el desierto del corazón el canto de un manantial!

Este es el augurio para este nuevo año, para nosotros mismos y para los demás: ¡que podamos sentir entre nuestras manos y en el corazón, en cada uno y en nuestras comunidades canossianas, el don y el canto de un manantial!

Deseo, fraternidad, camino de conocimiento

La escucha en la espiritualidad benedictina



San Benito, en el Prólogo de su Regla, escribe: "Escucha, hijo, los preceptos del Maestro y aguza el oído de tu corazón". Para el padre del monaquismo occidental, la escucha no es simplemente un sentimiento, sino la acogida de una Voz, una Palabra que se dirige a cada uno, una escucha profunda que involucra a todo el ser; solo así puede nacer una respuesta que se convierta en obediencia a Dios.

Pensemos en Abraham, que dejó la tierra de Ur. Debido a que estaba en sintonía con la Voz de Dios, sobrevivió a lo que, para él, hubiera sido imposible de enfrentar. Ante los cambios y fracasos de su camino, el padre de la fe nunca es derrotado porque sabe que Dios le ha hablado: la Voz de Dios es la única medida de su andar.

Incluso el profeta Isaías dice: "Cada mañana haz que mi oído preste atención, para que escuche como un discípulo". Solo la gracia de Dios puede abrir el oído del corazón para escuchar Su Palabra. En la vida monástica se hace experiencia de una gran revelación: la escucha, que muchas veces parte de estar centrado en uno mismo, donde todo depende de los propios sentimientos, de las propias necesidades, se convierte gradualmente en conciencia, conocimiento y aceptación de las propias debilidades, limitaciones y heridas. La vida del monje en la vida coti-

diana siempre va acompañada de esta escucha que se convierte en el deseo de ser curado y de buscar continuamente el sentido de lo que se vive. Escuchar es, por tanto, un viaje largo e interminable de conocimiento cada vez más verdadero de uno mismo para ser un regalo cada vez más gratuito para todos.

Para los monjes, el primer "campo de formación" para el servicio fraterno es la comunidad, donde se entrenan toda la vida en la escucha de Dios y de los hermanos. De hecho, el primer servicio que se presta es precisamente el de escucharse. Bonhoeffer dice: "Así como el amor de Dios comienza con la escucha de su Palabra, el comienzo del amor por el hermano está en aprender a escucharlo. Es por amor que Dios no solo nos da su Palabra, sino que también nos escucha. Lo mismo es obra de Dios si somos capaces de escuchar a nuestro hermano".

Muchas personas de diferentes edades y orígenes están constantemente llamando a la puerta de nuestro monasterio para buscar a alguien que sepa escucharlos. Nuestra tarea no es dar respuestas o soluciones a sus problemas, sino caminar junto a ellos, ayudándoles a sobrellevar el peso de las si-





tuaciones difíciles que viven. Las personas se sienten aliviadas por una escucha larga y paciente y custodiadas por quienes saben dedicarles tiempo con seriedad.

Sin embargo, no es obvio ni fácil saber escuchar sin impacientarse, distraerse o convencerse de que ya se sabe lo que el otro tiene que decir. Como nos enseñan los padres del desierto, quien no sepa escuchar a su hermano, pronto ya ni siquiera sabrá escuchar a Dios, porque incluso frente a él estará siempre y solo lleno de sí mismo, de sus propias palabras y planes.

Nuestra experiencia nos ha llevado a comprender que cuidar de las personas significa agregar la escucha al anuncio de la Palabra, porque si no aprendemos a escuchar con el oído de Dios, ni siquiera podremos hablar con la Palabra de Dios.



“Las campanas que suenan en cada monasterio benedictino son una forma de llamar la atención de una comunidad sobre el orden del día. Pero los campanarios benedictinos no son solo un recordatorio del programa del día. Llamen la atención del mundo sobre la fragilidad del eje alrededor del cual gira. Los campanarios benedictinos nos piden que escuchemos incluso cuando no queremos.

Hace años, cuando era una joven monja, nos enseñaron que cuando las campanas marcaban las horas, teníamos que detener lo que estuviéramos haciendo y recitar las Horas. Era una regla antigua, que ha caducado hace mucho tiempo, y nadie en la comunidad la recuerda en su totalidad. Pero todos sabemos lo que eso significó. Quería recordarnos a los que vivíamos lejos del monasterio, donde no sonaban nuestras campanas, la fragilidad de la vida y la exigente presencia de Dios en cada momento de nuestra existencia.

"Escucha", dice la Regla.

"Escucha", dice la campana.

"Escucha", dice la espiritualidad monástica.

La espiritualidad benedictina consiste en escuchar, en una cultura que mira pero muy pocas veces escucha. La espiritualidad benedictina tiende a escuchar cuatro realidades: los Evangelios, la Regla, unos a otros y el mundo que nos rodea "

(de "Detente y escucha tu corazón! por Joan Chittister, O.S.B)

LA ESCUCHA ES EL CAMINO DEL DISCERNIMIENTO

El testimonio de una Madre Maestra del noviciado canossiano

Audiam (en latín: “escucharé”) es el lema episcopal de nuestro nuevo Cardenal de la Arquidiócesis de Manila, José Advincula. Este lema nos da a los fieles la certeza de cómo desea desempeñar su ministerio como pastor de nuestra arquidiócesis con 3,7 millones de católicos. Es un lema que me sigue asombrando porque emana sencillez y bondad, reflejando hacia nosotros el corazón misericordioso del Padre, el rostro bondadoso de Jesús y la presencia consoladora del Espíritu, las mismas cualidades que se esperan también de nosotras en el ministerio del acompañamiento.

14 He estado activa durante más de una década en el servicio de la formación, y puedo afirmar que el Señor realmente me ha ido formando en la escucha. Acompañar en el discernimiento a muchas hermanas, es un camino de escucha compasiva del corazón de quien se cuestiona su propia vocación, es un don que me sorprende todos los días. Las enseñanzas que recibo me sorprenden todo el tiempo revelándome quién soy: mis deseos y disposiciones, mis dones y mis debilidades.

Mucho antes de escuchar el lema Audiam de nuestro Cardenal, la escucha ya había sido una de las habilidades que el Señor me pedía afinar para acompañar a los jóvenes adultos que están en discernimiento para responder a su invitación a un estado de vida particular que debe ser vivido en libertad, generosamente y de todo corazón. Escuchar no es fácil: es tanto una habilidad como un don. Requiere competencia y práctica. Sobre todo, requiere silencio. Con los años he descubierto que el silencio nos permite crecer en la empatía y la compasión, dos elementos

centrales en la escucha e imprescindibles en el ministerio del acompañamiento. No podré notar los movimientos del Espíritu si mi interioridad es caótica. Hoy a todos nos cuesta guardar silencio porque el mundo en el que vivimos nos entretiene con tanto ruido que afecta nuestra interioridad y nuestra capacidad de escucha. Parece que nos sentimos incómodos en el silencio porque tenemos miedo de encontrarnos con nuestro verdadero yo. Nos angustia esta verdad: es en el silencio en el que Dios nos revela las cosas importantes, donde nuestro verdadero yo se vuelve vulnerable pero sincero.

He pasado dos tercios de mi vida como hermana canossiana en la tarea de la formación y en el ministerio del acompañamiento y puedo decir que escuchar es, ante todo, prestar atención. Escuchar es ayudar. Cuando prestamos atención a algo o alguien que nos interesa, requiere todo nuestro ser. Escuchar es involucrarnos en un diálogo, en una relación, en la oración. Siempre me viene a la mente cómo Jesús en su ministerio público involucraba a las personas en la conversación, especialmente a aquellas que no conocía, porque les daba tiempo, dialogaba, les extendía la mano. Elementos irrenunciables. Cuando estoy preocupada por otra cosa mientras hablo con alguien, no puedo comprometerme por completo y mi corazón se desgarrar al darme cuenta de que no puedo darme a mí misma, no puedo escuchar y no puedo ser compasiva. Y cuando me escucho a mí misma escuchando, descubro mi capacidad para dar un paso más cuando la necesidad es mayor.

Acompañar a las personas en formación

o que cursan trayectorias vocacionales que provienen de diferentes orígenes, temperamentos, culturas familiares y étnicas, me enseña a estar más atenta a las palabras no dichas y a las dichas que pueden tener otros significados lejos de mi "verdad". Acompañar a las novicias, en particular en contextos multiculturales, resalta la internacionalidad de nuestro Instituto y el camino hacia la interculturalidad. Esto es vivificante y exigente; estimulante y oneroso, pero nos lleva en la dirección en la que el Señor quiere que vayamos: escuchar y acompañar. En la vida comunitaria, la escucha sigue siendo uno de los elementos unificadores más esenciales. Con estos, aprendo a "escuchar, considerar cuidadosamente lo que escucho".

Me doy cuenta a través de la formación, la experiencia y el acompañamiento que a mi vez he recibido, que la escucha es también una actitud. Es un estilo de vida. Una orientación hacia el otro que nos hace más centrados en el otro y más compasivos. En un mundo lleno de divisiones, fake news, violencia y egocentrismo que influyen en las decisiones y comportamientos de los jóvenes, escuchar como actitud es realmente difícil, pero sabemos que ese es el camino del amor. Muchas relaciones en nuestra comunidad, en el apostolado e incluso en la propia familia fracasan porque no hemos escuchado bien, con atención e intención, a los demás. Mientras que el terreno común para la amistad y la aceptación es el modo en el cual somos escuchados. Los jóvenes de hoy expresan su necesidad de ser escuchados, comprendidos y amados.

Finalmente, creo que la verdadera

escucha requiere acción. El fruto de la escucha activa se expresa concretamente en acciones, en amar a los demás. Nuestra Fundadora, Santa Magdalena de Canossa, fue una mujer de escucha. Escuchó al Espíritu que la llamaba a responder concretamente al amor misericordioso de Dios por ella, que poco a poco fue descubriendo a través del dulce acompañamiento del Padre Libera, un hombre que escuchaba. *Audiam*, Magdalena escuchó las inspiraciones y sugerencias del Espíritu Santo, por eso estamos aquí - Hijas de la Caridad Canossianas - esparcidas por los continentes seguimos "dando a conocer y amar a Jesús" en los lugares a los que somos enviadas, especialmente en este tiempo de pandemia en que las nuevas realidades de la misión nos piden "escuchar más" para responder con más amor. Los dos grandes preceptos de la Caridad (amor a Dios y amor al prójimo) nunca serán posibles si no escuchamos. Muchos eruditos de la Biblia dicen que una de las primeras palabras que Jesús aprendió cuando era niño fue *shemá* (en hebreo "escucha"), ya que esto era lo que los padres judíos enseñaban a sus hijos cuando aprendían a hablar, María y José también lo hicieron con Jesús. *Audiam*, fuimos testigos de cómo Jesús Crucificado escuchó al Padre y actuó, obedeciendo, hizo lo que Él le llamó a hacer: la salvación de toda la humanidad. ¡Esta es nuestra inspiración!

Audiam, es el rumbo que Jesús nos pide que tomemos desde entonces hasta hoy, para que los jóvenes y menos jóvenes que Dios nos confía, aprendan también ellos a escuchar: a escuchar su interioridad, a escuchar a los demás y a escuchar a Dios. *Audiam*.

Una escuela que pone en el centro la escucha La clase como comunidad que aprende en el “bien-ser” y en el “bien-estar”



Susanna De Bianchi, docente de la Escuela de formación canossiana de Verona

La Escuela de formación canossiana de Verona ha colocado siempre junto a la didáctica desarrollada en clase algunas jornadas fuera de los muros escolares. Esto se hace para que las chicas y los chicos refuercen las dinámicas relaciones a través de actividades que pongan en evidencia la capacidad de negociación,

de ayuda mutua para que tengan mayor conciencia de cómo estas capacidades son necesarias para la ida. Además se pretende que se tomen en consideración los valores que ellos comportan para po-

der realizar un mejoramiento/cambio en sus propias maneras de ser y de actuar.

En los últimos años hay una jornada en particular que se refiere al viaje y a la acogida del otro. Este taller interactivo, desarrollado en el Museo africano de Verona, propuesto por una señora de origen libanés, involucra rápidamente y motiva a los alumnos y les hace tomar conciencia, a través de actividades prácticas, de todas las posibles dificultades y prejuicios que encuentran las personas que dejan su País por un lugar desconocido y, a veces, hostil.

Los chicos, al final de la jornada, demuestran saber ser más reflexivos, acogedores pero sobre todo se han metido, si bien por poco tiempo “en los zapatos de quien debe afrontar un viaje hacia lo desconocido”. La finalidad de estas jor-

16





nadas es la de privilegiar las relaciones y sostener a los chicos en la construcción de una sólida identidad individual y de un pleno y consciente protagonismo social sobre todo considerando el contexto actual de vida de los adolescentes, caracterizado por excesivos y confusos estímulos externos, por la fragmentariedad de referencias identitarias y por difusas propuestas de adecuación pasivas a los modelos dominantes.

Poner en práctica la interculturalidad, la acogida y la escuela en la escuela y de manera particular en la Escuela de Formación, valiéndose de estas metodologías, significa utilizar el patrimonio de la propia tradición cultural como punto de partida, aceptando la confrontación con otras historias y narraciones revitalizando las propias perspectivas.

Este es tal vez el método más cálido y acogedor para escuchar. Todos, en efecto, tienen algo para contar... si alguno está dispuesto a escuchar. Sin la

escucha del otro no hay acogida.

El alumno, en la educación, debe llegar a ser “actor”, la formación es un “movimiento de reciprocidad”, no basta hablar al otro, ni hablar del otro, sino que se necesita escuchar al otro.

Es necesario que también el otro nos hable, que se manifieste, que se revele, que comunique el relato sobre su vida. A través de la globalidad de los lenguajes y la narración directa de las experiencias es posible realizar un intercambio de valores culturales y confrontar los “puntos de vista” sobre la realidad.

Los chicos ponen alma y cuerpo porque saben que tienen la confianza de quien los acompaña en el camino de crecimiento y el resultado es increíble: un ambiente relajado y divertido donde se tocan temáticas profundas, ricas de significado, plenamente inmersos en la vida personal de todos.

ESCUCHANDO AL OTRO



“D emasiado
a menudo
subestimamos el
poder de un oído que escucha: es el
más pequeño acto de cuidado, pero
tiene el potencial de transformar
una vida.”

[Leo Buscaglia]



UNA ESCUCHA QUE LLAMA

Jesús y Lázaro: la empatía en el encuentro

20

Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, caminó por los caminos de los hombres y de las mujeres de su tiempo, acogiendo preguntas y temores, inseguridades y expectativas, esperanzas y desilusiones; caminó con los discípulos y con la gente, sin excluir nunca a nadie, ¡siempre amando! Ha revelado un Amor que sabe mirar a los ojos, escuchar en profundidad y ofrecer soluciones, abriendo siempre horizontes inéditos, incluso ante la enfermedad y la muerte. *“Estaba enfermo un tal Lázaro de Betania, y las hermanas enviaron a decirle: Señor, tu amigo está enfermo”*. El Evangelio de Juan en el capítulo 11 presenta la resurrección de Lázaro como el último de los siete “signos” que preparan el signo definitivo de la Pascua de Cristo y también el motivo más inmediato de su condena a muerte. El protagonista de la historia no es Lázaro, sino Jesús. Todos los personajes están en movimiento: Jesús y sus discípulos desde más allá del Jordán a Betania, los judíos desde Jerusalén, Marta desde la aldea, María desde casa y Lázaro desde el sepulcro. Y es en el sepulcro donde todos se encuentran. La narración, junto con una pedagogía que conduce a una nueva revelación y a la fe en el Señor Jesús, contiene un profundo espesor humano, una carga de luz y de fuerza, de verdad y de un valiente ‘ir hacia adelante’ en la escucha y en la acción, para ‘hacer salir’

Jesús y los discípulos

Jesús está al otro lado del Jordán con sus discípulos cuando recibe la noticia del amigo enfermo. Lázaro no es cualquiera, es el amigo no solo del Maestro sino de todo el grupo apostólico: “Nuestro amigo Lázaro...” dirá Jesús hablando de él a los discípulos. Jesús lo amaba, como amaba a sus hermanas, María y Marta. El verbo amar utilizado en el v. 5 en griego es ágape, distinto del verbo *filèin* utilizado antes en el v. 3. *Filèin* indica un amor de amistad, en efecto, los que hablan son los que van a llevar a Jesús la noticia de la enfermedad; *agapáo* es utilizado cuando el narrador habla del amor de Jesús por Lázaro y quiere indicar el Amor divino, gratuito, absoluto, totalmente y siempre disponible. *“Cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba”*. Desconcertante este quedarse de Jesús, dejando morir al amigo. Una forma misteriosa de comportarse y hablar: *“Me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean”*. Jesús debe afrontar aquí la incompreensión de los discípulos, que viven aún el horizonte de la muerte sin futuro, como fin de toda aventura. Al implicarlos en el acontecimiento, Jesús se muestra atento a sus temores e incredulidad, los escucha y responde a sus preguntas con otras preguntas, para prepararlos a comprender luego lo que no comprenden ahora, guiándolos finalmente a dar un paso adelante en la fe. La confrontación entre Jesús y los discípulos termina con

la firme decisión de Jesús: “Vayamos a verlo” (a Lázaro), a quien sigue la palabra de Tomás: “Vayamos también nosotros a morir con él” (Jesús).



Incluso en el seguimiento, la incomprensión permanece.

Jesús y Marta

“Como supo que venía Jesús, Marta salió a su encuentro”. Marta es una mujer activa que encuentra la fuerza para reaccionar ante situaciones difíciles. Parece ser ella quien toma la iniciativa de salir de la aldea de la aflicción para ir al encuentro de Jesús, pero en verdad es Él quien, al venir, pone en marcha sus pasos y su corazón. Jesús la acoge, escuchando ante todo su velado reproche, que nace de la natural incomprensión por aquel retraso: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. Pero Marta profesa luego su confianza en el poder de la oración de Jesús: “Sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá”. Es una fe sincera, pero incompleta y abierta. Marta aún no sabe que el Dios de los vivos y de los muertos que resucitará a todos el último día, está aquí ahora mismo hablando con ella. Aún no sabe que el don que el Señor le hará es más grande de lo que espera. Guiándola en el diálogo, Jesús se revela como “Resurrección y Vida” y Marta proclama su fe en Él, ¡el Cristo, el Hijo de Dios que viene al mundo! Pero poco después, ante el mandato de Jesús de quitar la piedra del sepulcro del hermano, aún surgen la duda y el asombro incrédulo, al que el Maestro responde: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”. Grandeza y sorpresa de un Dios que mantiene encendida la fe en el momento en que todo vacila y parece imposible sea verdad lo que se ha creído y proclamado.

Jesús y María

María, la que “estaba sentada a sus pies escuchando la palabra del Señor” (Lc 10, 39) está ahora sentada en casa, encerrada en su dolor por aquella pérdida percibida como irreparable. Cuando Marta le dice a escondidas: “El Maestro está aquí y te llama”, se siente llamada en primera persona y “al oír esto, se levantó rápidamente y fue a Él”. María de Betania sale sin demora de la casa del luto, para salir al encuentro del Señor que la ama y que ella ama. Jesús vive con María una relación personalísima que

no necesita palabras. Esas únicas palabras suyas al Maestro, las mismas de su hermana, sin embargo, no dan signos de una fe que pueda vencer su sufrimiento. Y llora. Sus lágrimas son contagiosas: en efecto lloran los judíos presentes y llora el mismo Jesús: “Se conmovió profundamente, se turbó... y estalló en llanto”. El Señor humanísimo se conmueve, él que sabe y lleva nuestro dolor, conoce el lenguaje de las lágrimas: es el llanto de Dios por cada hijo que sufre y muere. Pero el Amor va más allá del dolor impotente y actúa. “¿Dónde lo han puesto?” Y se dirige al sepulcro.

Jesús y Lázaro

Jesús está rodeado por la multitud; también están los judíos que decidirán su sentencia de muerte. A todos, también a ellos, Él, antes del gran signo, quiere revelar aquí la Fuente que lo hace vivir y obrar. “Jesús alzó los ojos y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas”. El Padre escucha a Jesús como Jesús mismo escucha siempre al Padre. El Hijo puede escucharnos y amarnos de modo tan humano y divino, con absoluta gratuidad y total fidelidad hasta la muerte, porque está unido al Padre. “¡Lázaro, sal!”. Es el grito del Amor que es más fuerte que la muerte, que abre nuestros sepulcros. Esta es la gloria de Jesús, profecía y anticipación para todos los amigos del Señor, destinados a la resurrección. “¡Desátelo y déjenlo ir!” Es significativo este mandato de Jesús a los presentes: deben dejarlo ir, porque el amor no retiene para sí sino que, cuanto más ama, más libera a la persona amada. Es la invitación a la comunidad para que se libere de la parálisis del miedo y en la libertad aprenda el don de sí. Escuchar verdaderamente a Jesús significa dejarse contagiar por su modo de ser, asumiendo también en nuestras relaciones un estilo que se le parezca, con los rasgos de ese amor que sabe escuchar y comprender, abriendo siempre caminos de libertad y de esperanza.

EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO

Alteridad y escucha en el pensamiento de Emmanuel Lévinas

El hombre nuevo no podrá sino nacer del encuentro con el rostro del Otro. Este es el concepto central del pensamiento de Emmanuel Lévinas, filósofo francés de origen lituano y de cultura hebrea. Un hombre que durante toda su vida debió hacer frente, en primer lugar, a la pesadilla de las persecuciones nazis y luego a su inquietante recuerdo, y por ello ha centrado la propia reflexión filosófica en las cuestiones de la ética y de la búsqueda de la justicia. En

centralidad del otro impone una relación de responsabilidad: la relación con el otro se hace verdadera no cuando se busca solamente conocerlo, sino cuando se vive la responsabilidad hacia él. La verdadera responsabilidad deja intacta la diversidad y conduce a una adhesión hacia el otro en su alteridad.

Se trata, precisamente, de entrar en una profunda dinámica de escucha. El rostro del otro, en efecto, nos habla: una palabra que se vuelve llamado para salir de sí mismo y abrirse

al encuentro. En la íntima verdad del encuentro se revela la humanidad del ser, su vulnerabilidad. El sentido de la comunicación está, entonces, en este encuentro, antes que en las palabras, y se revela como una apertura al misterio de la vida. Cada encuentro, así como cada



el pensamiento de Lévinas, -un recorrido original que ha buscado un punto de encuentro entre la herencia hebraica y el pensamiento greco-latino, las dos tradiciones fundamentales del Occidente- tiene la su-premacía la relación ética, que nace del encuentro con la alteridad. Según el filósofo franco-lituano, la confrontación con el rostro lleva al hombre a repensar los fundamentos de su cultura, pasando del principio de identidad al principio de alteridad, de la primacía del yo a la primacía del otro: es posible comprenderse a uno mismo comprendiendo la extrañeza del otro.

Comprendo que soy cuando el otro instaaura una relación conmigo. El fundamento de mi subjetividad es, precisamente, ética, relación: así la relación ética se convierte en el fundamento de cada conocimiento. La dimensión ética de la existencia se inicia con la renuncia al carácter absoluto del yo y de la respuesta a un llamado que viene del otro. Pero esta

diálogo, queda expuesto al riesgo de la incomprensión y, sin embargo, lleva dentro de sí una posibilidad, con la condición de que haya responsabilidad. La escucha nos hace descubrir al otro como riqueza, nos lleva a comprender la belleza del hombre, único y concreto. De este sentirse partícipe de la vida del otro nace el intercambio.

Pero la reflexión de Lévinas se extiende más allá. De frente al rostro del otro se abre una puerta a una búsqueda interior, a una contemplación del misterio mismo de Dios. El otro, el hermano que comparte conmigo la condición de ser humano, es señal del infinito que se vuelve presente en el rostro. Y es entonces que cuidar del otro se vuelve una alternativa radical, que puede hacer descubrir la riqueza, la belleza de cada uno, la urgencia del respeto y de la valoración del otro y el descubrimiento de nuevos valores y de nuevos significados de la existencia.

ESCUCHAR PROFUNDAMENTE

Estar presentes a sí mismos para hacer espacio al Otro



m. Anne Tan

“**S**é que crees que has entendido lo que piensas que he dicho, pero no estoy seguro si te das cuenta de que lo que piensas que has oído no es lo que he dicho.”

Esta parece ser la dinámica en la mayoría de nuestra interacción/comunicación diaria con otro. Yo podría ser el que no escucha correctamente, o el otro que no se siente escuchado correctamente. ¿Por qué? Escuchar parece una acción fácil, ¡pero en realidad no es así! El Papa Francisco eligió “ESCUCHA” como tema para la celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2022. El Papa afirma: *“La pandemia ha golpeado y herido a todos, y todos necesitan ser escuchados y consolados”*. El tema está tomado del Evangelio de san Lucas: “Ten cuidado, pues, de cómo escuchas”. El Santo Padre continúa: *“Todo diálogo, toda relación comienza con la escucha. Por eso, para crecer - también profesionalmente - como comunicadores, debemos volver a aprender a escuchar mucho”*.

Al mismo tiempo, en este momento, la Iglesia, las Congregaciones están invitadas a emprender un camino de sinodalidad. Ciertamente, la sinodalidad no puede realizarse sin la escucha. Así que todos estamos invitados a redescubrir la escucha como un

ingrediente esencial para una buena comunicación.

Hay mucha comunicación inacabada e inapropiada en nuestra sociedad actual. En las relaciones entre cónyuges, padres e hijos, entre vecinos y compañeros de trabajo, en la vida civil y política y entre naciones, religiones y etnias. Para vivir en el siglo XXI, debemos aprender a comunicarnos mejor, hablar y escuchar de forma honesta y compasiva más allá de la diversidad y las diferencias. ¡Lo que necesitamos es volver a escuchar profundamente! Es interesante observar que David Rome y Hope Martin, maestros de la tradición budista Shambhala, comentaron que para escuchar realmente a los demás, primero debemos aprender a escucharnos a nosotros mismos. ¿Cómo se escucha uno? Quizás las prácticas contemplativas, con su intenso cultivo de la autoconciencia y la compasión, pueden ayudar en la transformación de nuestros hábitos sociales disfuncionales y dañinos en la comunicación. Un lugar fructífero para empezar a trabajar para cambiar nuestros modelos de comunicación es la calidad de nuestra escucha. Del mismo modo que concedemos importancia al ejercicio físico regular para una buena salud, debemos concentrarnos, ejercitar y reforzar nuestra capacidad como oyentes.

Las personas que viven en la pobreza de la escucha, los oyentes subdesarrollados, son a menudo incapaces de separar sus propias necesidades e intereses de los de los demás. Todo lo que sienten viene con prejuicios au-

Escuchar profundamente

tomáticos: ¿qué efecto tiene en mí? ¿Qué puedo decir para que las cosas funcionen a mi manera? Es más probable que los pobres oyentes interrumpan o ya hayan llegado a conclusiones sobre lo que estás diciendo, o simplemente no están interesados en lo que estás diciendo. Se ocupan de la superficie de las palabras en lugar de escuchar lo que se expresa entre líneas. Cuando hablan, suelen estar en uno de los dos modos. O están “descargando” - regurgitando información y opiniones preformadas - o están en modo debate, esperando la primera señal de que no piensas como ellos, para poder intervenir y aclarar las cosas.

Una buena escucha, por el contrario, significa dar a los demás una atención de corazón abierto y genuinamente interesada, concediéndose el tiempo y el espacio para absorber plenamente lo que dicen. Busca no sólo el significado superficial, sino también desde dónde “llega” el interlocutor: qué propósito, interés o necesidad está motivando su discurso. Una buena escucha anima a los demás a sentirse escuchados y a hablar de manera más abierta y honesta.

Carl Rogers, el gran psicólogo estadounidense, ha teorizado la “escucha activa”, una práctica que intenta repetir o parafrasear lo que se piensa que se ha escuchado, buscando amablemente una aclaración cuando el significado no está claro. El escuchar profundamente implica la escucha, desde un lugar profundo, receptivo y atento dentro de sí, a niveles más profundos y a menudo más agu-

dos respecto al significado y la intención de la otra persona. Esta es la escucha generosa, empática, solidaria, cuidadosa y confiada. La confianza aquí no implica el acuerdo, sino la confianza de que cualquier cosa que digan los demás, independientemente de que se exprese bien o mal, proviene de algo verdadero en su experiencia. La escucha profunda es una práctica continua de suspensión del pensamiento reactivo y auto-orientado y de apertura de la propia conciencia a lo desconocido e inesperado. Requiere una especial calidad de atención que el poeta John Keats llamaba “capacidad negativa”. Keats lo define así: *“Cuando un hombre es capaz de estar en las incertidumbres, en el misterio, en las dudas sin ninguna búsqueda irritante de hechos y de razones”*. La escucha profunda se centra ante todo en la conciencia de uno mismo como base para escuchar y comunicarse con los demás. Esto puede parecer paradójico - prestar mayor atención a nosotros mismos para comunicarnos mejor con los demás - pero sin una cierta claridad en nuestra relación con nosotros mismos, tendremos dificultades para mejorar nuestras relaciones con los demás. Un espejo empañado no puede reflejar con precisión. No podemos percibir, recibir o interactuar auténticamente con los demás a menos que nuestra relación con uno mismo sea auténtica. Del mismo modo, hasta que no seamos verdaderos amigos de nosotros mismos, será difícil ser amigos sinceros de los demás. Como dice un proverbio muy familiar, no podemos dar lo que no tenemos.

Hoy estamos llamados no solo a escuchar a las personas, a los muchos necesitados en dificultad. Ciertamente, debemos escucharlos, pero también estamos llamados a escuchar el grito de la Madre Tierra, el grito de los cambios climáticos, el grito de la Naturaleza, el grito de la transición ambiental.

Así pues, ¿cómo cultivamos y practicamos la escucha, esta competencia tan necesaria en nuestra vida hoy por el bien mayor de nuestro mundo y de nosotros mismos?

La escucha profunda es un modo de ser en el mundo que nos hace sensibles a todos los aspectos de nuestra experiencia: externa, interna y contextual. Cuerpo, mente y palabra. Implica la escucha de la realidad en nosotros a la que a menudo estamos sordos. La tarea del oyente es simplemente estar presente y, con su presencia, mantener un espacio en el que la otra persona pueda explorar sus sentimientos y los problemas elegidos. No es siempre tarea del oyente ser útil, resolver problemas, compadecerse o evaluar, sino simplemente estar presente con intensidad y conciencia, sin ignorar los propios sentimientos cuando se presentan.

La única y gran lección es cultivar la disciplina para entrar en contacto con el propio yo interior, la fuente de la Sabiduría, el Maestro interior que es inherente a cada uno de nosotros. ¿Cómo hacer esto? Practicando una vida consciente, estando vigilantes en la vida cotidiana, en nuestra interacción diaria, conscientes de por qué estamos

haciendo lo que estamos haciendo, por qué decimos lo que decimos, y no simplemente viviendo como un zombi o corriendo frenéticamente por cualquier lado tratando de salvar el mundo entero. Esa gente no tiene tiempo ni energía para la autorreflexión y el auto-cuidado...

El llorado Ram Dass ha aconsejado a menudo mantener un focus en el espacio, en el espacio interior de nuestros corazones y mentes. No se refería al espacio físico, sino al espacio interior en nuestros corazones y mentes. Y esto ha quedado claro en la manera en que él mismo se ha acercado para sostener a las personas y sobre todo en su profunda escucha. Es fácil concentrarse en cómo podemos arreglar o cambiar a alguien: “Si solo hicieran esto”, “Si solo no lo hicieran”. Sin embargo, para Ram Dass, todo depende de nosotros, del espacio que hemos reservado para el otro. En una situación de escucha, nuestra tarea es ser un espacio donde nada en mí impide los cambios que quieren surgir en el otro. Como Ram Dass solía decir: *“No puedo hacer nada por ti excepto trabajar en mí. ¡No puedes hacer nada por mí excepto trabajar en ti mismo!”*

Los hábitos mentales y de comportamiento que nos mantienen en la cinta transportadora de la suposición que sabemos de antemano lo que el otro necesita o quiere es imposible de manejar, ¡hasta que aprendamos verdaderamente el arte de la escucha profunda... es en esta conjunción que escucharemos profundamente e interactuaremos de corazón a corazón!

La dimensión de la escucha en el ministerio de la consolación

El Hospital Italiano de La Plata: una comunidad al servicio de la vida

La vida es un regalo de Dios, un tesoro que nos es confiado y que estamos llamadas a “cuidar” cuando la persona está enferma y más que nunca “necesita *CONSUELO*” (cfr RE, Introducción a las Reglas del Hospital, pág 109). El arte de cuidar al que nos referimos siempre es *integral*, abarca todas las dimensiones de la persona, por eso hablamos de curación, de sanación, de salvación, de plenitud.

La comprensión carismática de Santa Magdalena la lleva a decir que *“faltaría mucho a un Instituto que tiene el gozo de llevar el nombre de Caridad, si le faltara la visita a los enfermos”* (Introducción a las Reglas del Hospital, pág 109), reflejando el “Mira y Haz”, que encontramos una y otra vez en el ser y hacer de Jesús.

Llamada a seguir las huellas de Magdalena, nuestra “Comunidad religiosa” vive en medio de otra comunidad, que es la “Comunidad Hospitalaria”, es decir, somos 5 hermanas que vivimos en un hospital que tiene 300 camas, que atiende un promedio de 2.800 pacientes por mes y en donde trabajan unas 1.600 personas. Vivimos una riquísima experiencia de “inmersión”, y “disponibilidad” estando cerca del que sufre en todo momen-

to, sobre todo donde se presenta una mayor necesidad, por enfermedades graves, repentinas, o de niños o personas jóvenes. Nuestra misión es integral: al ser enfermeras tenemos la llegada directa para estar cerca del enfermo y desde allí hacemos el acercamiento pastoral acompañando en su dolor a cada persona y familia. Llamadas a hacer conocer y amar a Jesús a través de este ministerio, ubicado por Santa Magdalena dentro de aquellos que son perennes y continuos, tenemos infinidad de encuentros que son una oportunidad para hacer visible la Caridad de Dios, acompañando así a la humanidad que sufre a tener una mirada de fe.

“Esta es la señal de que vivimos en Él. El que dice que permanece en Él, debe proceder como Él” (1 Jn2,5b-6). Ante la realidad de desesperanza que viven los hombres y las mujeres de este tiempo nos sentimos llamadas a acompañarlos en las situaciones de dolor, duda, desaliento, miedo, soledad, desconfianza, al modo de Jesús, con gestos concretos de **escucha**, presencia, cercanía, y compasión que revelen la ternura de Dios. Vivimos la experiencia pastoral que nos dice que no es posible suponer la fe en las personas enfermas que encontramos y sus fa-

26





milias, en el personal que acompañamos y compartimos la misión. Como “Mujeres de la Palabra”, nos sentimos llamadas a despertarla, renovarla y anunciarla a quienes no la conocen, para que tengan un encuentro personal con Cristo.

Después de estos casi dos años de pandemia, también los equipos de salud que se enfrentan con mucha más frecuencia que en otras épocas a la muerte y al fracaso, necesitan nuestro aliento y delicado cuidado. Deseamos estar cerca de todos, con gestos humanos que conforten, escuchando sus desahogos y preocupaciones.

Magdalena nos habló de *confortar, instruir y asistir*, y creemos que esas acciones nacen de la profunda **atención y escucha hacia la persona que sufre**.

Así como el comienzo de nuestro amor por Dios consiste en escuchar su Palabra, así también el comienzo del amor al prójimo consiste en escucharlo. Por eso nuestro primer servicio en el visitar y acompañar es **dedicar tiempo a escuchar**. En esta misión de “favorecer la experiencia de la bondad de Dios” nos encontramos con dos grandes grupos: los que visitamos y se sanan, en donde el objetivo es ayudarlos a que conozcan y se acerquen más al Señor, integrando la fe a su vida cotidiana para el momento en que regresen a su hogar, y los que hay que preparar para un abandono total,

esperando el momento del Paso definitivo a la patria celeste. En ambos casos, la escucha empática es el ámbito generativo de vida y de sanación.

Día a día somos testigos que **la escucha tiene un auténtico valor terapéutico**.

Después de visitar a un paciente al que solo escuchamos, cuando está por finalizar la conversación, muy a menudo nos dice frases como: “¡Gracias! Me ayudó muchísimo” y podemos afirmar que no hemos dicho palabra, sino solamente escuchar, con atención, con el corazón, con afecto, con interés, sin interrumpir, sin moralizar, sin dar recetas.

Otros dicen: “Me saqué una mochila de encima” queriendo expresar que se sienten más livianos... Y así, una y otra vez, experimentamos que a través de la escucha nos convertimos en medicina hacia los demás.

Escuchamos no solo lo que la persona está expresando directamente sino también los sentimientos, ideas o pensamientos que subyacen a lo que se está diciendo.

Escuchar es un acto personal, uno deja resonar de una forma muy particular la palabra del otro. Es un momento en el que se “hospeda” al otro, el otro se da cuenta que tiene lugar en uno, y por eso, nos brinda su confianza. Nos hace más humanos a la vez que humaniza el vínculo y todo el entorno. Es también un acto profundamente espiritual y por eso no solo la palabra sino también la persona del otro se introduce en nuestra vida. La escucha nos da la posibilidad de iluminar y ver el mundo interior, conectando los recursos que cada persona tiene con las propias difi-



cultades, de manera que pueda ayudarse a sí mismo.

Volviendo al hospital, debido a que hay servicios de alta complejidad (trasplante de médula ósea, trasplante hepático, diálisis, obstetricia, cardiología, terapia intensiva neonatal y de adultos, además de las clínicas médica y quirúrgica) se reciben pacientes derivados de otras ciudades del interior, acompañados de sus familias quienes muchas veces no tienen medios eco-

nómicos para sustentarse en la ciudad. También la escucha de ellos nos hace ser madres, hermanas y por qué no amigas de camino, mientras están de paso, y esperan su diagnóstico y tratamiento. Nosotras vivimos en contacto estrecho con el sufrimiento o con situaciones donde la vida que es vulnerable, necesita ayuda. Vemos qué frágil es la condición humana, todos de igual dignidad y condición. Somos instrumentos de Dios, quien quiere expresar a través nuestro, que escucha e inclina su oído hacia cada persona que sufre.

Cuando escuchamos se liberan las tensiones, disminuye la soledad, se comparten inquietudes, se abren horizontes nuevos, se crea un sentido de comunión, de familia. Escuchar parece fácil, pero no lo es, y como todo arte, necesita también educarse en él. Escuchar con toda la persona, los ojos, las manos, los gestos, los labios, las posturas del cuerpo, se escucha con todo el corazón, aceptando todos los sentimientos del otro, respetando los silencios, los llantos. ¿Qué escuchamos en la vida de las personas? Escuchamos sus luces, sus

anhelos, sus desvelos, sus frustraciones, sus miedos... y eso requiere descalzarnos, porque estamos pisando Tierra sagrada (Ex 3,5).

Al finalizar un día, después de haber entrado en relación con cantidad de enfermos y familias, nuestro corazón está lleno de rostros, historias, nombres, alegrías, dolores. En nuestra oración comunitaria de vísperas, a última hora de la tarde, “recogemos estas perlas de vida”, de tantos que confían en nosotras porque desde

su fe, se encuentran con Dios a través nuestro. Allí los presentamos a cada uno, mientras alabamos a un Dios que sana y salva a su pueblo. Esta relación entre el enfermo, nosotras y Dios, es un espacio de fe en el que se genera vida y aprendizaje.

Escuchamos esta frase-invitación, muy apropiada para nuestro tiempo, en el que encontramos mucha gente herida, y no sólo dentro del hospital, sino en nuestros ambientes, en las familias disgregadas, etc: **“Seamos personas receptoras de la gente herida”** como Jesús, que pasó haciendo el bien, y sanando enfermos. Así, anunciaremos el Reino que ya está entre nosotras. Agradecemos a Dios que nos regaló este don del Evangelio y del Carisma y que tenemos la gracia de vivirlo en Comunidad, a través de la Escucha y del Consuelo.

“Al final del camino nos dirán ¿Han vivido? ¿Han amado? Y, sin decir nada, abriremos el corazón lleno de nombres”. (Mons. Pedro Casaldáliga)



“LA ESCUCHA ES LA EPIFANÍA DEL AMOR”

Entrevista a la madre Elide Testa

La Madre Elide Testa ha desempeñado durante muchos años cargos de responsabilidad dentro del Instituto. Hoy vive en la comunidad canosiana de Tradate.

Madre Elide, en su experiencia como guía del Instituto y en el acompañamiento de las hermanas, ¿qué lugar tiene la escucha?

Para una hermana que vive el ministerio de la autoridad – en todos los niveles: Instituto, provincias, comunidades locales, personas individuales – la escucha es insustituible, porque si se hace con las condiciones adecuadas se puede llegar a un diálogo constructivo, a discernimientos compartidos, para pacificar los ánimos y convertirse así en la base de la construcción de la comunidad como casa de la caridad y a opciones ministeriales carismáticas inculturadas. Como María, mujer espiritual: después de haber escuchado al Ángel que trae el anuncio divino, dialoga con Él para llegar a decir su sí en libertad: “Y el Verbo se hizo carne en Ella”, haciendo de ella una humanidad plenamente realizada, porque fue dócil y disponible de manera incondicional. María obedece, pues la escucha es sinónimo de obediencia (“ob-audire”) es decir una escucha activa.

¿Cuáles son, según usted, las condiciones de una escucha fructuosa?

Escucha e interiorización de la Palabra.

“Bien fundamentadas interiormente”, como exhorta nuestra Fundadora, para tener autoridad espiritual, para ser creíbles... Una escucha capaz de dar la vida, de cuidar, de hacer crecer (la palabra “autoridad” deriva del latín “augere”, hacer crecer), de acoger, no dejándose absorber por los aspectos organizativos, administrativos, ministeriales. San Benito contrapone el cuidado de las personas al deseo de dominar, al “maternalismo” que las hace dependientes. Una escucha que implica la capacidad de donar tiempo, las propias energías psíquicas, intelectuales, afectivas, espirituales, la capacidad de custodiar las palabras, para favorecer una vida en Cristo siempre más madura. Debe ser también una escucha que a través del diálogo motiva, lleva al discernimiento y a una decisión compartida. De esta manera hacer crecer en responsabilidad a la hermana delegando un servicio, un ministerio, una región de la provincia para ejercitar la autonomía dentro de los límites dados en lo que se le ha confiado. Hoy respiramos en la Iglesia este nuevo clima: caminos sinodales a partir de la base, el estímulo de buscar juntos que requiere escucha para realizar discernimientos inculturados en el hoy.

Según usted ¿Cómo es posible implementarlo en nuestras comunidades?

Vivir esta escucha es posible si se ama a la manera de Cristo que ha dado la vida por nosotros. Un amor incómodo, gratuito, que

“La escucha es la epifanía del amor”

solo puede nacer permaneciendo en el costado de Cristo mientras se dialoga. Esto exige el esfuerzo de mejorar las virtudes relacionales que la Fundadora expresa hablando de la pobreza. Hay que ejercitarse en la pobreza de la mente: no tiene espacio para escuchar quien tiene la mente llena de convicciones propias, de quien está demasiado segura de sí misma. Hace falta pobreza del corazón: no tiene lugar para escuchar quien tiene el corazón lleno de prejuicios, de preocupaciones, tensiones, inquietudes. Pero sobre todo hace falta la humildad que santa Magdalena nos presenta como la virtud relacional más alta.

¿Cuándo le fue difícil escuchar al otro?

30

Ante todo, cuando no se ha podido preparar y hacer tranquilamente la oración mental del corazón por imprevistos, o cuando hay inquietud en el espíritu por motivos varios. Entonces nos sentimos incapaces de afrontar el peso del encuentro, se temen quizás las reacciones ya experimentadas de esa persona, se sabe a priori que no hay sinceridad en lo que dice, al querer confrontarse con la otra persona. No se tiene, en definitiva, esa fuerza de amar “perdiendo”, aún no se ha superado el conflicto anterior, se cree que se está en puntos de partida muy diferentes. En estos casos, siento que debo primero pacificar mi corazón en la oración y pensar que también yo soy amada por Dios, así como soy: pobre, frágil, pecadora.

¿Qué le sugiere a las superiores del mundo canossiano para cultivar esta actitud de la escucha?

Retomo el dicho de Santa Magdalena: “Fundamentarse interiormente”. ¡Y por eso se parte siempre de la Palabra! La oración al Espíritu Santo, el espíritu de oración que requiere silencio interior para permanecer en el costado de Cristo mientras se escucha. ¡Una casa resiste a la intemperie si tiene fundamentos sólidos! Prontitud al responder cuando una hermana nos interpela: una escucha que exige salir de sí, olvidando urgencias y preocupaciones para acogerla en nosotras al punto tal de encontrarnos nosotras mismas en ella (como ha escrito Bruno Forte). Una escucha empática. Generosidad en el don de sí, de las propias energías, del propio tiempo que es pura gratuidad; es lo opuesto de la posesión celosa que se pone a sí misma en el centro. El reconocimiento de la alteridad como don para acoger, no como un riesgo del cual defenderse, en atención al dicho de la Fundadora: “Tomar la forma de la hermana”. En una palabra, amor. Una escucha que desemboca en un diálogo sereno es la epifanía del amor: donde no hay diálogo no hay amor y donde no hay amor no hay diálogo. El esfuerzo del diálogo, en definitiva, es el mismo esfuerzo del amor. Fuimos amadas primero: por lo tanto, somos llamadas a ser con esta escucha el reflejo del amor trinitario.

SÍNODO, UN CAMINO DE ESCUCHA

Comienza la fase diocesana del camino hacia la Asamblea de Obispos de 2023 .

El domingo 10 de octubre el Papa Francisco inauguró oficialmente el proceso sinodal que conducirá a la celebración del Sínodo de los Obispos previsto para 2023. A partir del 17 de octubre se ha abierto en las Iglesias diocesanas la fase diocesana del Sínodo, que viviremos hasta abril de 2022.

Es una “consulta al pueblo de Dios”, como lo indica la constitución apostólica *Episcopalis communio* del Papa Francisco publicada el 15 de septiembre de 2018 que “transforma” el Sínodo de los Obispos, instituido por el Papa Pablo VI el 15 de septiembre de 1965 con la carta apostólica *-Motu*



proprio Apostolica sollicitudo en respuesta al deseo de los padres del Concilio Vaticano II de mantener viva la experiencia del propio Concilio. Nacido como una asamblea de representantes de los obispos que tiene la tarea de ayudar al Papa con sus consejos en el gobierno de la Iglesia universal y en cuestiones doctrinales y pastorales específicas, hoy el Sínodo está abierto a una participación más amplia del pueblo de Dios.

Lo que estamos viviendo, es en efecto, una fase de escucha a los fieles “desde abajo”, querida por el Papa, y es la principal novedad introducida por la reforma del Sínodo de los Obispos querida por Francisco. La Secretaría General del Sínodo ha enviado a cada

diócesis del mundo el documento preparatorio, acompañado de un cuestionario y un vademécum. El mismo texto ha sido enviado también a los dicasterios de la Curia Romana, a las Uniones de Superiores y Superioras Mayores, a las federaciones de vida consagrada, a los movimientos laicos internacionales y a las universidades y facultades de teología.

La misma palabra “sínodo” proviene del griego “caminar juntos”. El Papa, nos llama a todos a un gran camino de reflexión, escucha, narración y sueños para el futuro, que durará algunos años y apunta a la renovación del modo de ser Iglesia. El Sínodo es una experiencia eclesial y espiritual. Eclesial, porque ser Iglesia implica siempre la disponibilidad a caminar juntos, compartiendo una visión, una perspectiva que nos atrae e ir identificando las etapas y procesos que activan un cambio duradero y eficaz. Espiritual, porque es una experiencia inspirada por el Espíritu Santo y conserva un amplio margen de apertura e imprevisibilidad, características del Espíritu, que sopla y va donde quiere.

Sínodo significa el derecho y el poder de palabra confiado a todos. La capilaridad del Sínodo, caracterizada por la actitud de escucha, permite a cada creyente y bautizado dar su aporte desde lo que piensa. Sínodo significa elegir juntos, activar procesos de cambio fruto de la escucha y el discernimiento.

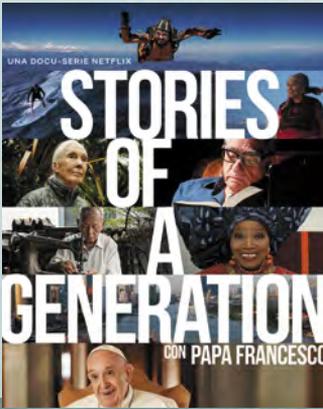
Por eso el Sínodo debe ser también un gran momento de oración y esperanza. Una oración de invocación para que el camino sepa valorizar la riqueza de la diversidad, llevándola hacia la unidad; con la esperanza de abrir el camino al futuro y a la misión de toda la Iglesia.

SUGERENCIAS ONLINE Y OFFLINE

UNA SERIE NETFLIX

“Historias de una generación” del Papa Francisco

El Papa Francisco desembarca en Netflix con una nueva docuserie que trata de su libro “Sharing the Wisdom of Time” (La Sabiduría del tiempo). “Historias de una Generación” es una serie documental en 4 episodios, un relato coral sobre la tercera edad como tesoro para redescubrir desde un punto de vista inédito y original a los



ojos de las jóvenes generaciones. Mujeres y hombres mayores de 70 años provenientes de todas partes del mundo relatan delante de la cámara de talentosos jóvenes cineastas menores de 30 años, con un total de un año de rodaje y 18 historias provenientes de los 5 continentes. Cada uno de los episodios toca uno de los grandes temas que son comunes al ser humano – el amor, los sueños, la lucha, el trabajo – a través de los acontecimientos y las experiencias de mujeres y hombres, personajes famosos y héroes de lo cotidiano, que representan etnias, estatus sociales, culturas y religiones de todo el planeta y que en su conjunto describen a la humanidad en sus valores universales.

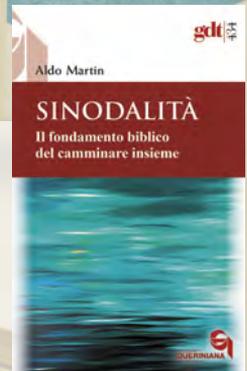
32

UN LIBRO PARA CAMINAR

Sinodalidad. El fundamento bíblico del caminar juntos

de Aldo Martin

Los términos "sínodo" y "sinodalidad", que se proponen hoy como categorías eclesiológicas esenciales, en el Nuevo Testamento simplemente no aparecen. Sin embargo, aún sin mencionarlo de modo explícito, son dimensiones auténticamente presentes en las comunidades de los orígenes y afloran en muchos textos fundacionales. El ensayo del biblista Aldo Martin tiene el mérito de ponerlas de manifiesto, recopilándolas en torno a los momentos históricos-narrativos del desenvolvimiento eclesial, así como se presentan en la fuente bíblica. Las diversas exploraciones - una Iglesia que es convocada, realizada, estructurada, enviada y orientada a lo escatológico - constituyen la columna vertebral de una eclesiología bíblica sinodal.



PARA NUTRIR LA REFLEXIÓN



UN CORTOMETRAJE ANIMADO PARA PENSAR “¿Y usted, quién es?”

de Julio Pot

Cuando todo va mal creemos que será así para siempre, que estaremos obligados a sufrir hasta el infinito y que no encontraremos nunca una salida... La vida en cambio siempre es capaz de sorprendernos, asombrarnos y de cambiar las cartas sobre la mesa. “¿Y usted, quién es?”, el cortometraje animado de Julio Pot, es una obra que hace reflexionar justamente sobre estos aspectos porque indaga sobre la imprevisibilidad de nuestros itinerarios y la delicadeza de la vida humana. El film relata la historia de un reconocido escritor con un bloqueo creativo y de su encuentro con una joven que cambiará el estado de su crisis. Con una estética simple y esencial, jugada entre blanco y negro y un matiz de rojo, este cortometraje nos enseña que de las preguntas sin respuestas siempre se puede aprender algo nuevo y que no debemos tener miedo del futuro que nos espera. Cualquiera que sea.

UN VIDEO PARA REFLEXIONAR

América en una habitación

¿Qué sucede cuando se pone a 500 desconocidos con convicciones diversas en una habitación para discutir de política? La organización independiente Helena, en colaboración con el Centro para la democracia deliberativa de la Universidad de Stanford, ha decidido descubrirlo. 523 ciudadanos y ciudadanas representativos de todo el electorado estadounidense por raza, ingreso, edad, sexo, afiliación al partido, región e instrucción – se encuentran durante un fin de semana en Dallas, Texas. Durante el evento, los participantes se reúnen en pequeños grupos de 15 personas para discutir sobre cuestiones que muchas veces resultan causantes de división, como la reforma de la inmigración y la asistencia sanitaria, y también escuchan a paneles de expertos que discuten las cuestiones. Pero con una modalidad nueva, no basada sobre la oposición polémica, sino sobre la información y sobre la escucha recíproca. ¿El resultado? Una bellísima experiencia de diálogo, bien contada en este video.



POBREZA EN EL MUNDO: ¡un llamado urgente!



Cuando en 2015 los gobiernos mundiales suscribieron a los Objetivos de desarrollo sostenible se comprometieron a erradicar el hambre y cada forma de desnutrición antes del 2030. Los datos de entonces nos hacían concebir esperanzas: el número de personas que a nivel mundial sufrían el hambre estaba en disminución constante desde 2005 y lo mismo valía para los datos relativos a la pobreza. Pero hoy la situación ha cambiado profundamente: en los últimos años, hambre y pobreza, lamentablemente, han vuelto a crecer en todo el mundo. Según el Programa alimentario mundial de las Naciones Unidas, serían incluso 45 millones las personas al

borde de la penuria alimentaria, 16 millones más con respecto al inicio de la crisis pandémica. La pandemia indudablemente pesa, así como los efectos del cambio climático, pero entre los factores de este empeoramiento forman parte, además, los conflictos internos de los países. Esta situación también puede ser leída como fruto de esa “cultura del descarte” que el Papa Francisco denuncia desde hace tiempo: un llamado que los países más ricos y la comunidad internacional no pueden ignorar; es urgente intervenir para responder a las necesidades de los últimos y restituir dignidad.

34

PROGRESOS IMPORTANTES DESDE COP26, pero contra la crisis climática se necesita más coraje

Durante la primera mitad de noviembre tuvo lugar en Glasgow la vigésimo sexta Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas sobre el clima. El encuentro, que ha reunido los 197 países firmantes del Acuerdo de París, era muy aguardado: se esperaba que los estados participantes alcanzaran acuerdos vinculantes para cumplir con el objetivo de contener el aumento de las temperaturas medias globales bajo el límite de los 1,5 grados centígrados hasta el 2100. Un objetivo que parece muy lejano, dado que algunos grandes países se opusieron al compromiso de eliminar totalmente el carbón como combustible fósil. Una cosa es clara: durante las dos semanas allí, los ojos de todo el

mundo apuntaron a la crisis climática como nunca antes. Un crecimiento importante en el debate público largamente adeudado, que es, sin dudas, positivo, aunque ahora es el momento de la acción y de la concreción. No podemos permitirnos distraer la atención porque este es el desafío del siglo.



LUCHA CONTRA LA PANDEMIA: solo podremos salir de ella colaborando fraternalmente

Para poder poner fin a la pandemia de Covid-19 es urgente que la mayoría de la población mundial sea inmune a los peores efectos del virus. Un virus que ha demostrado no preocuparse por las barreras nacionales: es una emergencia planetaria. Hoy el instrumento más seguro para alcanzar el objetivo de la inmunidad es la vacuna, una tecnología en la que la humanidad frecuentemente ha confiado antes para reducir la tasa de mortalidad de las enfermedades infecciosas. En menos de 12 meses del inicio de la pandemia, diversos equipos de investigación han aceptado el reto y desarrollaron vacunas capaces de protegernos. Pero ahora el desafío es hacer que estas



vacunas estén disponibles para las personas de todo el mundo, de modo de protegerlas y evitar el desarrollo de nuevas variantes.

Mientras escribimos (enero de 2022) el 58,6% de la población mundial ha recibido al

menos una dosis de una vacuna, 9.28 billones de dosis han sido administradas a nivel global, y 27.89 millones son administradas cada día. Pero solo el 8.8% de las personas en los países con bajos recursos ha recibido al menos una dosis. Es por eso que será fundamental que las personas en todos los países, no solo en los ricos, reciban la protección necesaria.

35

BIODIVERSIDAD, un tesoro para custodiar juntos

Entre las amenazas más graves de la crisis climática está la pérdida de la biodiversidad, es decir, la coexistencia en un mismo ecosistema de diversas especies animales y vegetales capaces de crear un equilibrio gracias a sus recíprocas relaciones. Es el tesoro inestimable, la infinita riqueza de la variedad de formas de vida sobre la tierra. Hoy más que nunca amenazado por un modelo de desarrollo insostenible, que concibe los ambientes naturales solo como un recurso para explotar. La historia de las últimas décadas muestra, sin embargo, que es posible resistir y salvar la naturaleza. ¿Algún ejemplo? En los últimos 40 años -gracias a un aborda-



je para la protección de la biodiversidad, que ha visto a autoridades públicas, empresas, investigación científica y comunidades locales unir los esfuerzos- la humanidad alcanzó algunos importantísimos objetivos: entre los más notables, aumentar el 25% la población de los gorilas de montaña en África oriental y central, alcanzar el 68% del nivel de repoblación de los pandas gigantes en el propio hábitat natural y, por primera vez en un siglo, aumentar el número de tigres en libertad.

EL MANIFIESTO DE LA COMUNICACIÓN NO HOSTIL

Es una carta que enumera los diez principios de estilo que son útiles para mejorar el estilo y el comportamiento de quien está en la Red. El Manifiesto de la comunicación no hostil es un compromiso de responsabilidad compartida. Quiere favorecer comportamientos respetuosos y civilizados. Desea que la Red sea un lugar acogedor y seguro para todos. Son 10 principios de estilo. Un compromiso para asumir-¡no solo en la red!



1. VIRTUAL ES REAL

Digo y escribo en la red solo cosas que tengo el coraje de decir personalmente.

2. SE ES LO QUE SE COMUNICA.

Las palabras que elijo muestran la persona que soy: me representan.



3. LAS PALABRAS DAN FORMA AL PENSAMIENTO.

Me tomo todo el tiempo necesario para expresar lo que pienso, lo mejor que puedo

4. ANTES DE HABLAR SE NECESITA ESCUCHAR

Nadie tiene siempre la razón, ni yo. Escucho con honestidad y apertura.





5. LAS PALABRAS SON UN PUENTE.

Elijo las palabras para comprender, hacerme entender, acercarme a los otros,

6. LAS PALABRAS TIENEN CONSECUENCIAS

Sé que cada palabra mía puede tener consecuencias, pequeñas o grandes.

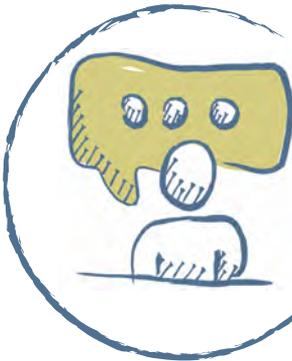


7. COMPARTIR ES UNA RESPONSABILIDAD.

Comparto textos e imágenes solo después de haberlos leído, evaluado, comprendido.

8. LAS IDEAS SE PUEDEN DISCUTIR. LAS PERSONAS SE DEBEN RESPETAR

No transformo a quien sostiene opiniones que no comparto en un enemigo para anular.

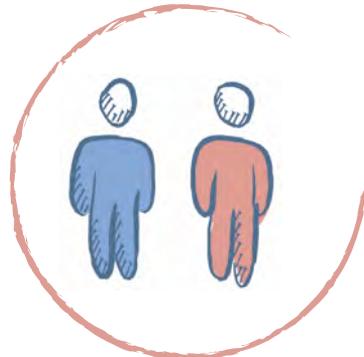


9. LOS INSULTOS NO SON ARGUMENTOS.

No acepto insultos ni agresividad, ni siquiera a favor de mis ideas.

10. TAMBIÉN EL SILENCIO COMUNICA.

Cuando la opción mejor es callar, me callo.



E V E N P A R A A C O M P A Ñ

E N E R O 2 0 2 2

18-25

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

“Hemos visto su estrella, y hemos venido a adorarlo” (Mt 2,2)

La estrella, el signo que ha guiado a los Magos desde lugares lejanos y de diversas culturas hacia Jesús Niño, representa una imagen de cómo los cristianos se unen en comunión entre ellos mientras se acercan a Cristo.

23

DOMINGO DE LA PALABRA

“Bienaventurado quien escucha la Palabra de Dios” (Lc 11, 28)

El Domingo de la Palabra de Dios permite a los cristianos consolidar la invitación tenaz de Jesús a escuchar y custodiar su Palabra para ofrecer al mundo un testimonio de esperanza que permita ir más allá de las dificultades del momento presente.

38

F E B R E R O 2 0 2 2

2

26ª JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

Una Jornada dedicada a la vocación a la vida consagrada, que de diversas formas hace resplandecer el amor de Dios por el hombre, la mujer y el universo entero.

8

SANTA BAKHITA ORACIÓN CONTRA LA TRATA

Perla de raro valor del carisma canossiano, mujer de oración y misericordia, “Hermana universal”, especialmente cercana a todas las mujeres y a los hombres víctimas del escándalo de la trata: la “Madre Morenita” nos interpela con un fuerte mensaje para el hoy

N T O S AR EL CAMINO

27 ANIVERSARIO DE LA PRIMERA PARTIDA HACIA HONG KONG

Recordamos a las primeras cuatro hermanas canossianas "pioneras" que respondiendo a la invitación del obispo local y siguiendo la profética intuición de la M. Luisa Grassi partieron de Italia para la fundación de la primera misión canossiana.

M A R Z O

2 0 2 2

1 NACIMIENTO DE SANTA MAGDALENA DE CANOSSA

14-15-16 TRIDUO PASCUAL

24 JORNADA DE LOS MISIONEROS MÁRTIRES

Una jornada de oración y ayuno en memoria de las hermanas y hermanos que han donado la vida para llevar la palabra del Evangelio "hasta los extremos confines de la tierra".

A B R I L

2 0 2 2

17 PASCUA DE RESURRECCIÓN

"He aquí lo que es la Pascua: es el éxodo, el pasaje del hombre de la esclavitud del pecado, del mal a la libertad del amor, del bien. Porque Dios es vida, solo vida, y su gloria somos nosotros: el hombre viviente. Nuestro destino más verdadero es ser transformados por el amor." (Papa Francisco)

LAS "OLLAS POPULARES" EN PARAGUAY

Compartir para sobrevivir.

Dos años después del inicio de la pandemia COVID, también en Paraguay se siguen sufriendo gravemente los persistentes y devastadores efectos socioeconómicos y sanitarios. Siempre son muchos los muertos, mientras que un número mucho mayor de personas, aunque se han recuperado, han visto gravemente comprometida su salud. Pero hay también otros tantos efectos muy variados, psicológicos, sociales y económicos, que están afectando seriamente sobre todo a los grupos sociales más débiles de este país. Debido a las medidas restrictivas adoptadas por el Gobierno para prevenir la propagación de la enfermedad, muchas personas siguen sin trabajar, al igual que muchas otras han sido despedidas o han perdido su actividad. Esto ha reducido a la pobreza a un gran número de personas, y también ha puesto en grave peligro el sustento alimentario de familias enteras.

En los períodos de gran crisis, especialmente en América del Sur, cuando un número de familias no son capaces de sostenerse a sí mismas a nivel alimentario, nacen espontáneamente grupos de personas que dan vida a las “Ollas Populares”, para responder, en la medida de lo posible, a las necesidades nutritivas de todos (especialmente de los niños). La gente se reúne para preparar juntos una comida que luego será

distribuida a todos. La carne, la pasta, las verduras y el pan son suministrados por donantes privados, negocios y supermercados, así como por asociaciones de beneficencia y voluntariado locales. Sin embargo, a pesar de la gran generosidad que se manifiesta de varias maneras, se deben comprar muchas cosas.

Las Ollas Populares representan un estupendo ejemplo de solidaridad y ayuda mutua entre las mismas familias necesitadas, cada una de las cuales pone a disposición lo que puede: espacio para la preparación de las comidas, trabajo y algún alimento según sus posibilidades.

Viviendo y trabajando a su lado, desde hace casi veinte años las madres canosianas comparten con todos, sus esfuerzos y esperanzas en un lento pero constante compromiso por mejorar las condiciones sanitarias, educativas y sociales de quienes viven en las periferias de Encarnación. También en ocasión de esta pandemia, además de mantener en actividad el Centro de Salud “Sagrada Familia” y el Centro Educativo Infantil “Santa Magdalena de Canossa” la hna Noelia y sus hermanas se hicieron promotoras de 5 Ollas Populares en el Barrio Sagrada Familia de Encarnación. En el canal de Youtube de la Fundación se puede ver un breve video de esta



realidad (para verla, escriba en Youtube el título: “COVID Paraguay_Missioni aperte”).

Hasta la fecha, hay hasta 500 comidas diarias garantizadas para niños, ancianos y personas que han perdido sus empleos. Por desgracia, con la persistencia de la pandemia y de las restricciones consiguientes, siempre hay alguien nuevo que se acerca a una Olla para recibir al menos un plato de comida. Se comparte entre muchos, hasta limpiar la olla.

Aún en un contexto de pobreza y de degradación, alrededor de cada una de las 5 ollas se forman pequeñas comunidades donde, al calor del fuego bajo la olla, se añade el calor de la solidaridad concreta y sobria. Las Ollas populares son un maravilloso ejemplo de como el compartir es la clave para la supervivencia. Día tras día, mes tras mes, también en el Barrio Sagrada Familia se sigue caminando aferrándose los unos a los otros. Hoy en día, las ollas se vacían más rápidamente, mientras que aumentan las dificultades de encontrar los alimentos que sirven para preparar las comidas. Los precios se han duplicado, si no se han triplicado debido también a la persistencia del cierre de las fronteras con la vecina Argentina, donde era posible encontrar la mayor parte de los alimentos a un precio menor. Hoy todo se compra en Paraguay a precios mucho más altos.

Más de 500 niños, madres y ancianos necesitan que los fuegos de las

Ollas Populares no se apaguen, que las ollas puedan ser llenadas con comida para preparar y distribuir. Seguir sintiendo el

calor de un plato caliente entre las manos, también transmite el “calor de la solidaridad” de una humanidad que quiere compartir con ellos lo necesario para vivir.

Todos miramos al nuevo año que recién comienza con renovada confianza y apertura a lo nuevo, en la conciencia de que cada uno de nosotros debe afrontar cada día pequeños o grandes desafíos. Algunos de ellos, si queremos, pueden entrecruzarse con la vida de otras personas. Como Fundación Canossiana VOICA ya hemos asegurado nuestro apoyo concreto para dar continuidad a las actividades educativas y sanitarias canossianas y a la población de Encarnación para el trienio 2022-2024.

Poder contar con la cercanía y ayuda concreta de ustedes para dar continuidad a las Ollas Populares, sería realmente valioso para los habitantes del Barrio

Sagrada Familia: para ellos significaría la supervivencia física durante esta larga y difícil pandemia, para cada uno de nosotros representaría la “supervivencia” de nuestra humanidad que sabe hacerse prójimo con los lejanos, cercano con los hermanos de Paraguay. ¡Aguiyé! (que en Guaraní significa “gracias”).

El motivo de su ayuda es: **Ollas Paraguay.**



SOSTENER LAS “OLLAS POPULARES” EN PARAGUAY

Con el proyecto “Ollas Populares” se desea continuar garantizando a más de 500 personas entre niños, mamás y ancianos, que las “ollas populares” puedan estar llenas de alimentos para preparar y distribuir.

Continuar sintiendo el calor de un plato caliente entre las manos, transmite también el “calor de la solidaridad” de una humanidad que quiere compartir con ellos lo necesario para vivir.

“Ollas populares”: el compartir como clave para la supervivencia

¿QUÉ PODÉS HACER VOS?



€ 10,00 / día Leña para alimentar las 5 Ollas

€ 110,00 Ingredientes para prepararr 1 Olla = 75 platos de comida



€ 15,00 = 10 Platos de comida



PARA ENVIAR TU AYUDA

MOTIVO: **Ollas Paraguay**

Fundación Canossiana Voica Para una vida mejor...

Sede legal:
via della Stazione di Ottavia, 70
00135 Roma

Dirección e mail:
fondazione@canossian.org
C:F: 08069261009
Teléfono de contacto: +39 06 308280676

Cómo donar:

TRANSFERENCIA BANCARIA EN EUROS

Banca Popolare di Sondrio – Roma
Código IBAN:
IT83 E056 9603 2110 0000 5128X88
BIC /SWIFT: POSOIT22
En beneficio de Fondazione Canossiana
VOICA
Motivo:
Ollas Paraguay

TRANSFERENCIA BANCARIA EN DÓLARES

BANCA POPOLARE DI SONDRIO – Roma
CÓDIGO IBAN:
IT53 D056 9603 211V ARUS 0005 128
Código BIC/SWIFT: POSOIT22
En beneficio de: Fondazione Canossiana
VOICA
Motivo para transferir: Ollas Paraguay

CUENTA CORRIENTE POSTAL N. 62011531

En beneficio de:
Fundación Canossiana VOICA
Motivo:
Ollas Paraguay

CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN.

En beneficio de:
Fundación Canossiana VOICA

HAGAMOS UN BALANCE



Después de la lectura de este número de Vita Piú, presentamos algunas preguntas para encarnar en la vida -traducir en lo concreto- las sugerencias para la reflexión estimulados por la lectura de los artículos de la revista canossiana.

- ¿Cómo vivo la dimensión de la escucha interior? ¿Llego a hacer espacio en lo cotidiano a la dimensión del silencio? ¿Cómo puedo custodiarla mejor?

- ¿Cómo puedo crecer en la escucha de los otros? ¿A qué pasos de conversión estoy llamado para poder ir más al encuentro del otro, hacerle espacio en mi vida? ¿Qué me falta para aprender el arte de escuchar profundamente?

- ¿Dónde advierto que hay una mayor exigencia de escucha en mi comunidad, en mi ministerio, en mi trabajo diario? ¿A qué tengo que prestar más atención



“ *Estamos aquí delante de ti, Espíritu Santo:
estamos reunidos en tu nombre
Ven a nosotros,
asístenos,
desciende a nuestros corazones
Enséñanos lo que debemos hacer,
muéstranos tú el camino a seguir todos juntos
No permitas que la justicia sea dañada por nosotros
pecadores
que no nos haga desviar la ignorancia,
que no nos hagan parciales las simpatías humanas
porque somos una sola cosa contigo,
y que en nada nos alejemos de la verdad
Te lo pedimos a Tí,
que actúas en todo tiempo y en todo lugar,
en comunión con el Padre y con el Hijo,
por los siglos de los siglos.* ”
Amén.

[Oración de invocación al Espíritu Santo para el Sínodo]

**CASA GENERAL DE LAS HIJAS
DE LA CARIDAD CANOSSIANAS**

*via della Stazione di Ottavia, 70
00135 Roma - Italia*